

No son los yanquis quienes no dejan copiarte binarios ejecutables, son los globalistas, una etnia aún más putrefacta, quienes te brindan tal seguridad webmail. Lo que sigue es la historia de la caída del águila, su ocaso monetario, su colapso con implicancias universales: el comienzo de la New Middle Age al ritmo de la disgregación política de Europa Occidental, un “proceso severo y prolongado” al decir de Marx.

## Chapter I: The Eagle's Fall

Los traficantes de moneda, que no responden por ninguna bandera de colorcitos combinables y solo tienen un único dios, dios del dominio y el poder, están redibujando el mapa planisferio y el resto de los mortales tiene la opción de perecer a la de adaptarse y contentarse con lo poco que les dejen más allá de hablar por un aparatito de juguete con el que intercambian textos de la ruina de lo que fue una sintaxis. Entre octubre de 2000 y diciembre de 2004 el dólar había caído casi 40 por ciento frente al euro; la devaluación de la “moneda universal” se refleja en el alza de precios del comercio internacional en dólares, a lo largo de 2004 los metales subieron en un 21% y el petróleo en un 34%. André Gunder Frank (quien reside en EUA) insistía en que el poder hegemónico del país más libre del mundo se sostiene sobre dos pilares: el dólar y el Pentágono, con la caída del dólar quedaría entonces seriamente vulnerada la hegemonía norteamericana. En Foreign Affairs (los que aplican el torniquete) Peter Peterson advierte acerca del inminente peligro del colapso del dólar. Harold James, autor del libro *The end of globalization: lessons from the Great Depression* hace una comparación entre la caída del imperio norteamericano a partir de la actual crisis del dólar, con la caída del imperio británico (aunque omita que allí sigan viviendo los planificadores de la economía mundial, aunque ignore que allí en Londres se encuentra Sión) disparada por el hundimiento de la libra esterlina en septiembre de 1931. Fred Kaplan señala que como potencia económica Estados Unidos ya no fija las reglas de ‘juego global’, como potencia militar dispone de un armamento bastante superior al del resto del mundo, pero le resulta cada vez más difícil traducir esa supremacía en dominio concreto. El euro fue diseñado para desafiar la hegemonía global del dólar en el ámbito financiero y comercial, mientras la rivalidad china se ha expresado como ambición política explícita en la esfera productiva. El lobo ya se encuentra a la puerta de Estados Unidos ¿qué deseo se les ocurre pedirle a Santa Wolf además de que no se los devore ruidosamente?

Al poseer la moneda mundial (cómo lo hizo es parte del próximo capítulo: **In Black Gold we Trust**) y al endeudarse con el exterior, Estados Unidos lo hace en su propia moneda. Al emitir dinero para pagar sus deudas exporta su efecto inflacionario, ningún otro país del mundo tiene ese privilegio; además, al poseer la moneda de reserva internacional y endeudarse con el exterior, recibe crédito “gratuito” de casi todos los países del mundo que mantienen importantes reservas

internacionales pensando en verde. El déficit acumulado en la balanza comercial de Estados Unidos alcanza casi 6 billones de dólares, lo que representa más del 50% de su PBI, sus importaciones representan actualmente el 15% del PBI y las exportaciones un 8%, la brecha no para de crecer. Es sobre todo el consumo a crédito lo que eleva las importaciones, actualmente el 21% del consumo estadounidense consiste en productos importados. Una cuarta parte del actual déficit comercial (1,5 billones) se debe al comercio con China, el Banco Popular de China y el Banco de Japón; además otros bancos centrales de Asia, que sostienen un superávit crónico en la balanza comercial con Estados Unidos, han acumulado reservas internacionales equivalentes a 2,2 billones de dólares. Para mantener la demanda efectiva de los productos orientales, esas reservas se han mantenido en su gran mayoría en dólares norteamericanos. En los dieciocho meses de junio 2003 a diciembre 2004, las reservas extranjeras mundiales en dólares han aumentado en nada menos que un billón de dólares. Cualquier país con fuerte déficit en su balanza comercial se ve obligado a controlar el déficit fiscal para garantizar al menos el pago de los intereses de la deuda; sin embargo, al recibir capital de 'gratis' en calidad de reservas internacionales, Estados Unidos puede aumentar su déficit fiscal. Para garantizar su hegemonía realiza una costosa guerra en Irak intentando así evitar que el euro destrone al dólar, la economía de guerra brinda oportunidades a la industria militar norteamericana, su único sector económico verdaderamente competitivo, y aunque no se fabriquen tanques blindados Panzer sino Abrams, el declive industrial-militar nacionalsocialista y luego soviético anticipan el americano.

La mitad de la deuda pública norteamericana la financian básicamente aquellos países que mantienen sus reservas internacionales en dólares (nosotros), la otra mitad se la cobran a los trabajadores de Estados Unidos (ustedes), esta es el equivalente a todo lo negociable en el mercado de bonos y certificados de la Tesorería. Casi la mitad de este monto está en manos de inversores extranjeros y su mitad y un poco más son manos asiáticas; la otra mitad de la deuda pública, equivalente a la financiada por las reservas de los otros países, no es negociable en el mercado financiero. De los fondos no negociables más del 40% proviene del Fondo Federal de Seguro Social, este se encuentra en bancarrota, lo que induce a Walker (ranger de Texas) a lograr privatizarlo. Los inversores extranjeros poseen además el 13% de todas las acciones y el 24% de las obligaciones privadas negociables en papelitos para llenarse la boca y ahogarse o escupir; es que al depreciarse el dólar, las reservas internacionales de los países asiáticos perderían valor rápidamente, la preservación de esas reservas dolarizadas permite por el momento que EE.UU. continúe importando sus productos y servicios ¿vendrá luego un poderoso por auténtico proteccionismo en todas sus aristas a recrear la potencia sin resistencia? La consecuencia, sin embargo, es que las pérdidas aumentarán con el tiempo, con los ingresos obtenidos de sus exportaciones los países asiáticos adquieren más bonos en dólares. De esta forma siguen financiando a crédito la ascendente demanda norteamericana cual barril sin fondo de sus productos ¿emprenderá EE.UU. una guerra contra China cuando no pueda

pagar lo que debe mes tras mes? ¿o le ajustará el cinturón a todos los inmigrantes, desocupados y pobres en general hasta hacerlos expirar el último hálito? ¿acaso emprendió guerra directa contra su "enemigo" soviético? El problema de los asiáticos tiende a aumentar con el paso del tiempo; si por el contrario ellos procuraran desde ya diversificar sus reservas, comprando otras divisas (el secreto de porque no es tan fácil se lo develamos para usted y toda la teleaudiencia en **In Black Gold we Trust**), provocarían desde ya una caída rápida del dólar. Todos quieren seguir ganando y todos creen que pueden salvarse (como nosotros mismos). Al caer finalmente el dólar, el primero que venda (los Rothschild & la CIA-NSA de sus operaciones de cobertura en redes WorldAreaNet) puede salvarse, pero la masa de capital que llegue luego, sufriría pérdidas enormes.

La recesión mundial (véase **LMMB I**, agosto de 2001) que se anunciaba a partir de la crisis bursátil del Nasdaq en 2000-2001 pudo ser amortiguada mediante la baja mundial de las tasas de interés (medida impulsada por Estados Unidos), el descenso de las tasas permitió asimismo un uso más intensivo del sistema de tarjetas de crédito. Es así que la creciente deuda privada de los hogares estadounidenses en los últimos años ha alcanzado (The Economist, 11/12/2004) para mantener la demanda efectiva nacional -70% de la misma -, una suma equivalente al 90% del PBI; cuando en la Unión Europea esa cifra llega al 50% se observa lo notorio de la hipoteca y rifa de futuro estadounidense. Las tasas de interés volverán inevitablemente a subir, poniéndole el ancla que hunde a la economía real, la ola especulativa inmobiliaria se enfriará y la caída en los precios nos introducirá en la recesión solo pospuesta para ser agravada. La crisis inmobiliaria comenzará cuando comiencen a subir de manera acelerada las tasas de interés que por ahora el Federal Bank viene aumentando gradualmente, si el alza no causa una caída inmediata en los precios de los inmuebles, más luego provocará una brusca contracción en la capacidad de consumo y otra en los préstamos hipotecarios y el crédito en general limitándose enormemente la demanda; al estar constituido el 21% del consumo por importaciones se achicarán las compras en Asia, como EE.UU. viene financiando ese shopping global de sus ciudadanos vía el superávit asiático por compra de Bonos del Tesoro estadounidense, China y los demás no cobran sino guardando el dinero en el país comprador. El riesgo de una devaluación del dólar es la desvalorización de las inversiones asiáticas, como el número de inversores que se alejan del dólar y se alejarán crece, la Reserva Federal (que estamos todos invitados en 2013 cumple sus primeros cien pomposos añitos de descuartizar cuerpos humanos desperdigados por todas las latitudes) eleva las tasas para atraer la diferencia que cubra el déficit, pero al subirlas afecta negativamente la demanda logrando (efecto distorsivo contrariante) lo que precisamente buscaría evitar: que los ahorristas en dólares e inversores en dicha moneda se desprendan cada vez más violentamente de la misma. El dólar tiene que caer, la reacción en cadena tiene que dispararse por los mercados mundiales. Es sabido que los mismos de siempre, nuestro amado e invisible gobierno supremo de antropoides picaneando los cerebros del vulgo con

ipods Samsung y genéricos por doquier, siembran caos en su carrera por cosechar un mayor Control. Es una crisis sistémica, el asunto está estudiado ¿Colapso del sistema financiero internacional? ¿para qué? ¿para quienes? Para nosotros los monos que no hemos bajado del árbol y nunca lo haremos por más que con ingeniería genética pidamos peras al olmo.

[La fuente principal de este escrito es el artículo mismo del holandés Wim Dierckxsens, publicado en Enfoques Críticos Nº 1 noviembre-2005]

Otelo Occhiuzzi, 18 de mayo de **MMVI**